

COMEDIA FAMOSA.

INDUSTRIA CONTRA EL PODER, Y EL HONOR CONTRA LA FUERZA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Estela.	*El Rey.*	*El Conde.*
Enrico, su hermano.	*Ludovico.*	*Un Gazador.*
La Infanta.	*Teobaldo.*	*Tosco villano, gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Estela, y su hermano Enrico, entrambos de caza.

Enr. No salgan al campo, Estela,
buelvete al Castillo, hermana,
que por estos montes, oy
ha salido el Rey à caza,
no te vea de la suerte,
que en las soledades andas,
causando à Venus desprecios,
dando embidias à Diana,
quando Diosa de estos montes,
que mide veloz tu planta,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas.
Aqui vn hermano se sirve,
aqui vn padre te regala,
y aqui vn monte te obedece,
que Reyna tuya te llama,
no te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que ensalças,
que lo que es sobra del gusto
viene à ser del honor mancha.
Por tu vida que te quedes
en Salveric, y no salgas
oy al monte. *Est.* No saldrè,
que ser gusto tuyo basta;
desde aqui al Castillo buelvo
à obedecer lo que mandas.
Enr. Yo te lo suplico:
queda à Dios. *Dent.* Aparta, aparta.
Enr. Què voz es esta? *Dentr.* Poned
delante las espaldas;
tente indomito cavallo.
Est. Desde aquellas cumbres altas
vn cavallo se despeña,
con vna muger. *Enr.* Oy baxa
despeñado otro Faetonte,
poco le debo, si aguarda
mas ocasion mi valor
para mostrarle, pues basta
el ser muger. *Vase.*
Estel. En el viento,
apenas pone las plantas;

A   por

porque vn bolante, que al Sol
le buelve otro Sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le và ſirviendo de alas.
Tan igualmente furioſo,
los pies, y manos levanta,
que preſumo, que à los Cielos
tira la yerba que arranca.
Tan bañado en ſus eſpumas,
que parece que un mar paſſa,
y que pegado en los pechos
el mar à pedazos ſaca.
Firme la Dama le oprime,
y aunque ſean tan contrarias
la de vn bruto, y la de vn ſol,
ſon dos cuerpos con vn alma.
Ella cobarde ſe anima,
y animoſa ſe deſmaya,
que es el peligro forçoſo,
quando la fuerça es tan flaca.
Atraveſſado ſe arroja,
y el freno al bocado agarra,
y haziendo freno la mano
ſe le opuſo à ſu arrogancia.
Con la izquierda, en vn ſugeto,
el viento, y el bruto para,
y con la derecha à un tiempo,
por el arzon miſmo ſaca
à la Dama, que en los brazos,
ſin aliento, y deſmayada,
en ſobreſalto, al peligro,
lo que le debe le paga.
Mas yà con ella en los brazos,
al Valle mi hermano baxa,
que preſumo, que del Sol
hurtò à ſu eſplendor las llamas.

Sale Enrico, y la Infanta deſmayada en ſus brazos.

Enr. Hermana, Eſtela, bolando
trae de aqueſſa fuente agua,
ò entra por ella al Caſtillo.
Eſt. Voy al punto, aqui me aguarda.
Enr. Trae el agua, que mis ojos
no me ofrecen la que baſta,
porque ſerà breve el mar
para vencer fuerza tanta.
Quien ha viſto,
en experiencias contrarias
deſdichada la ventura,
venturoſa la deſgracia?
Señora, ſeñora, apenas
oye mi voz, y turbada
la color, en vn ſupueſto
mezclò la nieve, y el nacar:
y confuſamente vnidas
nieve roxa, y roſas blancas,
ſe viò purpura la nieve,
y la purpura nevada.
No sè que Deydad oculta
à ſu adoracion me llama,
que de tan dudoſo efecto
no determinò la cauſa.
Señora. *Inf.* Valgame el C[illegible]
Enr. Albricias Cielos, que h[illegible]
alma albricias. *Inf.* Donde eſtoy?
Enr. Ha ſeñora. *Inf.* Quien llama?
Enr. Quien del alma la mitad
oy à tu vida conſagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel cavallo, ſin duda,
es el Jupiter que anda
enamorado, y tomò
forma en apariencia humana,
para que tu fueſſes, quando
le oprimieſſes las eſpaldas,
Europa de Inglaterra,
y èl fueſſe el toro de Eſpaña,
como te ſientes? *Inf.* Mejor,
mas quien eres tu, què amparas
mi vida? **Enr.** Soy quien la ſuya
tambien ofrece à tus plantas.
Inf. La vida te debo. **Enr.** Si,
mas procedes tan ingrata,
que con quitarme la mia,

la que me debes me pagas.
Inf. La vida se quitò? *Enr.* Es cierto,
que es tu veldad tan tyrana,
que quando te doy mi vida,
en satisfaccion me matas.
Inf. Agradecida te escucho,
que del valor fuera falta
la ingratitud, à quien debo
la vida, como te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el Castillo famoso,
que es mi apellido, y mi casa.
Aqui puedes descansar,
yo quisiera, que el Alcazar
fuera del Sol; mas quien eres?
Inf. Yo soy.
Salen el Rey, Ludovico, y Teobaldo, y los que pudieren, de caza todos.
Lud. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana dame los brazos,
como te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estàr en pie. *Rey.* Pues llevadla
à esse Castillo, y en èl
descanse lo que le falta
al dia, que ya con sombras,
negar la noche amenaza.
Teob. Dichoso quien llega à verse
con vida, porque turbada
el alma de tus desdichas,
temiò tu muerte temprana.
Vida te diò mi desseo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
que à quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.
Vase, y acompañanla.
Enr. Ay esperanças perdidas!
ay proposiciones falsas!
ay arrogantes desseos!
la Infanta, Cielos, la Infanta
es la que le dì la vida,
y es la que me quita el alma.
Vuestra Magestad me dè
à besar sus Reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico soy,
de Salveric, que mi casa
es oy, pues à honrar la vienes,
venturosa por desgracia.
Rey. Como retirado vives
de la Corte? *Enr.* Porque halla
mi padre en la soledad
mas quietud à su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si señor. *Rey.* Fuè la privança
de mi padre, y solo tu
su soledad acompañas,
ò vive tambien Estela
con vosotros? *Enr.* Cosa rara!
que no pudiesse encubrillo;
aqui està, señor, mi hermana;
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dize, que es muy hermosa.
Enr. Siempre la opinion se alarga,
que no es muy hermosa Estela,
no ser fea es lo que basta.
Rey. Dizeme, que es muy discreta.
Enr. Sabe, señor (cosa rara)
lo que tiene obligacion
vna muger en su casa.
Rey. Mucho gustarè de verla.
Enr. No es el trage en que ella anda
digno, señor, de tus ojos,
esta sola fue la causa
para escusar el que tu
la vieras.
Est. con vn vidrio de agua y vna toballa
Est. Aqui està el agua;
mas què miro? *Enr.* Estela es esta,
que quando cayò la Infanta
fue por agua, y buelve aora.
Rey. Mejor dixeras que el Alva
vestida de resplandores,

y de rayos coronada,
otra vez al campo ſale,
y que entre ſus manos blancas
trae congelado el rocìo,
que por lagrimas derrama.
Eſt. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
diſculpando la ignorancia,
que me permite eſte trage,
me dè ſus manos. *Rey.* Levanta;
no me acuſe la ſobervia,
que tuve el Sol à mis plantas;
porque ſi otras hermoſuras
vn mundo pequeño llaman,
tu eres vn cielo pequeño.
Enr. Que bien la humildad enſalças,
el Cielo guarde tu vida.
Rey. O, lo què eſte hermano habla!
Ha Ludovico. *Luc.* Señor.
Rey. No sè que ſiento en el alma,
que con dezirme que es mia,
yà como agena me trata.
Lud. Ay Eſtela! quien creyera,
que quando à verte llegara
vencieran zelos de vn Rey,
los diſguſtos que me cauſas.
Què ſientes? *Rey.* Siento el temor
con el amor en batalla,
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acobardas.
Eſtela me dà contento,
y aqueſte hermano me canſa.
Lud. Echale de aqui, que todo
es invencion de quien ama.
R. Bien me aconſejas. *Lud.* Ay Cielo!
ò mal aya amor, mal aya
el que contra sì aconſeja.
Enr. Su Alteza, Eſtela, eſtà en caſa:
y pues ha ſido ventura
nueſtra, tan grande deſgracia,
aunque como en monte ſea,
vè à ſervilla, y regalarla.
Vueſtra Mageſtad, Señor,
dè licencia; vete hermana,
que el agua no es meneſter.
Rey. Mejor ſerà que tu vayas,
que aunque no ayga caìdo,
aqui es meneſter el agua.
El canſancio, y el calor,
penſion propria de la caza,
me tiene con ſed, y quiero
beber; vete, pues, què aguardas?
Enr. Mi muerte dezir pudiera,
pues voy por ſuertes contrarias
de tu hermana enamorado,
y zeloſo de mi hermana.
Vaſe Enrico, y demàs acompañamiento, y queda el Rey, Eſtela, y Ludovico.
Rey. Turbado à tu viſta llego,
que, quando amor me proboca,
teniendo el agua à la boca,
bebo por los ojos fuego.
Si entre ſus aguas me anego,
como en ſus olas me abraſo?
De vn eſtremo al otro paſſo;
quien ha viſto efecto igual,
que eſtè en la mano el criſtal,
y eſtè la llama en el vaſo?
Yo, à tu luz, turbado, y ciego,
buſco el agua; pero yà,
mal mi fuego templarà,
ſi eſtà en el agua mi fuego.
Abraſome; pero luego,
que el criſtal hermoſo pruebo,
el agua à los ojos llego,
que en tan confuſos enojos
tienen ſed labios, y ojos.
Eſt. Beted yà. *Rey.* Pues yà no bebo?
Liſongera, libre, ingrata,
dulze, y ſuave, vna fuente
haze apacible corriente
de criſtal, y hondoſa plata,
liſongera ſe dilata;
porque hablava, y no ſentia,
ſuave, porque corria,
libre, porque murmuraba,
dulçe, pues liſongeaba,

y ingrata, porque corria.
Est. Aqui, Vuestra Mageſtad
podra templar el rigor
de tanto fuego, mejor,
porque tanta claridad,
quizà ofende por verdad.
Y ſi eſſe criſtal deſecho
abraſa, y yela, ſoſpecho,
que en mis manos ſe ha de hallar:
el yelo para templar
el fuego de vueſtro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan ſedientos agravios.
Rey. Ya doy el agua a los labios,
teniendo el fuego en los ojos.
Est. De tan contrarios deſpojos,
la cauſa à dezir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dàn,
que yà con mas ſed eſtàn.
Est. Bebed yà. *Rey.* Pues yà no bebo;
pero eſte criſtal pretende
acabarme con cautela.
Si fuego, como me yela?
ſi yelo, como me enciende?
ſi apacible, como prende?
ſi libre, como me engaña?
ò como me deſengaña
el agua en pena tan fiera?
ò como, ſi es tan ligera,
ſiendo tan clara me engaña?
Est. Clara, y ardiente pretende
experiencia tan eſtraña;
como clara deſengaña,
y deſengañando enciende.
Si vueſtra intencion me ofende,
dandome el criſtal conſejo,
en èl la reſpueſta dexo,
y es fuerza deſengañar.
Si para eſto he de eſtar
en mis manos vn eſpejo;
Vueſtra Mageſtad me dè
licencia. *Rey.* Un inſtante eſpera.
Ay Ludovico! quiſiera.
Lud. Què quiſieras? *Rey.* No lo sè;
toda mi vida pensè,
què amor, quando a vn Rey ſe atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas que reſiſtencia aguardo,
ſi para el fuego en que ardo
oy vibra rayos de nieve.
Mil coſas dezir quiſiera
de mi flaqueza importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando buelvo a la primera.
Mis eſtremos conſidera,
pues quando llego à ſentir
la pena en que he de morir,
y la pretendo contar;
me contento con mirar,
y sè que queda ſin dezir.
Tu eres diſcreto, y ſabràs
mejor que yo mi cuydado,
y aſsi, deſapaſsionado,
mucho mejor le diràs,
que no puedo ſufrir mas
el incendio que ſentì.
Dì, que libre vine aquì,
dì, que yà rendido lloro,
dì, que ſu deſden adoro,
y al fin diràs que la vì. *Vaſe el Rey.*
Lud. Yo le dirè tus deſvelos,
y ſerè el mas atrevido,
y el primero que aya ſido
el terzero de ſus zelos.
Eſtela, oy el Rey: ay Cielos!
como deſapaſsionado,
aqueſte amor me ha fiado;
que mal mi daño advirtiò,
ſi eſta enamorado, y yo
zeloſo, y enamorado.
Dixome, que no ſabia
encarecerte ſu pena,
que la diga, como agena,
y digola, como à mia.
Eſtela, ſi te queria,

preguntaselo à los Cielos,
testigos de mis desvelos;
pero en confusion tan brava,
si otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.

Est. El Rey, de vna misma suerte,
à ti te ha dado ocasion
para dezir tu passion,
y à mi para responderte.
Dile al Rey, qual mal advierte
en mi honor, siendo fiel;
ser noble, no es cruel;
pues dizes lo que à èl le obliga,
diràsle al Rey que te diga
lo que le respondì à èl. *Vase.*

Lui. Quien en el mundo se ha hallado
quando tal favor me ofreces,
enamorado dos vezes,
y dos vezes despreciado.
Zeloso, y desesperado,
con loco, y ageno amor,
lleguè à pedirte vn favor;
si el desprecio solicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el favor.

Vase, y sale vn Cazador, y Tosco por otra parte; villano graciOso.

Caz. O ahao, Pastor. *Tosc.* A quien
dan estas vozes?

Caz. A vos. *Tos.* Yo no sò ola juro à nos
y avisole que habre bien.

Caz. Ola, vna palabra sola
à vn Cazador no le oìras?

Tosc. El es el ola, no mas,
porque aqui no ay otra ola.
Piensa el Lacayo, que està
con otra ola como èl,
que solo es su nombre aquel,
de ola acà, y ola acullà;
que no ay de aquestos criados,
mirad que dichosa gente,
quien muera supitamente,
que todos mueren oleados;
No debe de habrar conmigo.

Caz. Dime el camino en que estoy;
que no sè por donde voy,
ni sè el camino que sigo.
Siguiendo el Monte venia
con otros Monteros yo,
y en el Monte me cogiò
el crepusculo del dia.

Tosc. Lleve Barrabàs el nombre,
el que le cogiò, señor?

Caz. El crepusculo. *Tosc.* Es traidor;
ò es encantado esse hombre.
Pues como le cogiò? ay tal!
aquesso en el Monte avia,
crepusculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?

Caz. Con esto engañarle puedo;
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesia,
avrà de obligarle el miedo;
vn hombre se traga entero,
y si està con hambre, dos
juntos. *Tosc.* Huego de Dios,
tan huerte tiene al guarguero;
yo le llevarè pardiez,
hasta el Castillo, que alli
el Rey està; pesia mi,
dos se zampa de vna vez.
Què esta noche se ha quedado
en Salveric? como digo,
yo apostarè, que conmigo
no tiene para vn bocado.
Yo vine por leña, y vos
sin ella, abrallo no puedo.

Caz. El và turbado de miedo.

Tosc. Si èl me agrra muerto sò.

Vanse, sale la Infanta, y Teobaldo.

Teob. No salga vuestra Alteza,
que vn barbaro accidente,
descortès, no permite
respeto à la belleza,
quando en muertos colores
hallo el campo la vida de las flores.

Inf. El riesgo, mas que el daño,
anegarò mi vida,
y al peligro rendida,
temi el rigor estraño;
yà estoy mas descansada
menos mortal, y menos enamorada
Teob. Descanse V. Alteza.
Inf. Pero que es lo que veo,
llevòme mi desseo.
Otra al caer tropieza;
pero al rebès ha sido,
yo tropiezè despues de aver caìdo.
Muy bien podrè ir en coche.
Teob. Porque su Alteza pueda
descansar, aqui queda
el Rey aquesta noche.
Inf. Debo à Enrico la vida;
enamorada estoy, y agradecida.
Teob. O quien fuera el dichoso,
què la vida te diera!
ò quien Enrico fuera!
mil vezes venturoso,
quien por estraños modos,
oy dà la vida à quien la quita à to- (dos.
Salen el Conde, Enrico, Ludovico, el Rey, y muchos.
Cond. De la suerte que sale
el Sol resplandeciente,
que con su luz ardiente
no ay cosa que no iguale,
quando con rayos baña,
ya el trecho, yà la rustica cabaña.
Assi noble Rey mio,
alegras esta casa,
que à serlo del Sol passa,
de cuya luz confio,
que serà eterno el dia,
por tuya Celestial, noble por mia.
Rey. Alçad, Conde del suelo,
dadme los brazos.
Cond. Serà, con tales lazos,
poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad que porque tardan;
embidiosos los mios los aguardan.
Cond. De tu padre heredaste
honrar la humildad mia;
quantas vezes solia
el Rey mi señor. *Rey.* Baste,
que como los blasones,
heredè de mi padre obligaciones.
Yà sois de mi Consejo
de Estado. *Cond.* Señor, mira.
Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoy cansado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
necessidad de vos.
Cond. Yà no prevengo
disculpa, aunque pudiera;
que suplas, te suplico,
esta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darsela ha quedado agrade-
Y no ay en cuydado (cida.
cosa que satisfaga,
solo quiero por paga
el aversela dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gastò la cortesia.
Rey. Galàn andais Enrico,
y aunque yà no por pago,
de mi Camara os hago.
Enr. Yà los labios aplico
à la tierra que doras.
Rey. Po q̃ entreis donde estoy à todas
La Infanta harà mercedes (horas.
à Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que oy à Alexandro excedes.
Rey. Pues en vn mismo dia
la vida hallè donde perdì la mia.
Inf. Que mereciò hazer puedo
à Estella, ò que favores,
si yà con las mayores
corta, y corrida quedo:
por la de Enrico. beso

tus pies.
Enr. Amor, yo he de perder el sexo,
no te despeñes, tente,
hasta donde has llegado,
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estar viendo, y amando
vivir muriendo, por morir callando
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado;
amè desesperado,
y amando desespero,
en fin què te responde? (ponde.
Lu. Al honor, mas que al gusto, corres-
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por vèr, si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde ella Estela (cautela.
Lud. Hazeis bien, q̃ el amor siempre es
Rey. Por esto, sin que aya
razon de averle honrado,
oy al Conde he obligado
que à la Corte vaya.
Lud. Quantas honras ay dadas,
que vàn cõ sus infamias disfrazadas
la industria siempre ha sido
hija de la fortuna,
yà no espero ninguna.
Cond. Como no prevenido,
oy a tener disponte, (monte.
cama de campo, y mesa, como en
Rey. A aquesso solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera,
yà, Conde, me prevengo
a penas, y desvelos.
Enr. Yà yo muero de amor,
y rabio en zelos.
Vanse todos, y queda la Infanta.
Inf. Determinad, pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
y del agradecimiento.
Con dos efectos me siento,
à vna inclinacion rendida,
si Enrico me diò la vida,
si vèr à Enrico me agrada,
es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera.
Determinarme quisiera;
yo estoy a Enrico inclinada,
mas rendida que obligada,
amar no es satisfacer;
luego tanto padecer
es estar enamorada?
Animame vn noble intento,
acobardame vn temor:
alma, què es aquesto? amor,
y aquello? agradecimiento.
Defenderme en vano intento;
deseo, yà estoy vencida;
respeto, yà estoy rendida:
luego estar tan obligada,
es estàr enamorada,
y es estàr agradecida? *Sale Enrle.*
Enr. Que bien la Gentilidad,
llamaba Dios al amor,
pues el mas humilde honor
iguala la Magestad.
Para quando es la lealtad,
sino quando es menester
saberse vn hombre vencer;
yo morirè sin hablar;
mas como podrà callar
quien habla solo por vèr?
A su presencia he llegado,
y como el alma la viò,
para hablar se me olvidò
quanto tuve imaginado.
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza

estè:

estè: què rara belleza!
ojos, lenguas, deteneos,
basta à la ocasion deseos
que ay lealtad donde ay nobleza.
Inf. Dissimular me conviene,
sin mirarla, le hablarè
porque de los ojos sè,
el daño que al alma viene.
Grande es Salveric, y tiene
magestad que al Sol admira:
cobarde el alma suspira.
Enr. Mal mi deseo se entabla.
Inf. Ay Cielos! aun no me habla.
Enr. Ay Cielos! aun no me mira.
Inf. Quiero apurar al temor,
haziendo à los zelos Juezes,
que son los zelos à vezes,
interpretes del amor.
Enr. Yà và faltando el valor,
Inf. Adonde Teobaldo està?
Enr. Faltò el sufrimiento yà,
con el Rey quedò: cruel hado,
yo callarè enamorado,
mas zeloso, quien podrà?
Eternos años aumente
el Cielo la passion
de tan generosa union:
no le pesa. *Inf.* No lo siente:
Enr. De un siglo à otro siglo cuento,
pues el Cielo le previene,
aquesta gloria que tiene
por suya Teobaldo: ay Cielos!
no estima quien me dà zelos.
Inf. No ama quien zelos no tiene,
Enrico, Enrico, no dès:
declarandome voy mucho,
para biē. *En.* Què es lo que escucho?
Inf. A quien casada no vès.
Enr. Mas que en tu vida lo estès,
sino ha de ser con tu gusto:
què es esto tormento injusto?
Inf. Basta Enrico, bien està,
que con mi gusto serà,
pues solo de aquesso gusto:
Enr. Si del parabien te ofendes,
yo lo que al mundo pubico.
Inf. Que mal me entiendes Enrico.
Enr. Flerida, que mal me entiendes.
Inf. Darme parabien pretendes,
pesame fuera mejor. *En.* Declarate.
Inf. Tengo amor. *Enr.* Habla
Inf. Prometi secreto. *Enr.* Mal aya tāto
Inf. Mal aya tanto valor. (respeto.
Vase cada uno por su puerta y sale Tosco con una velà, y Estela.
Est. Cerraste la puerta? *Tosc.* Si,
con dos trancas la cerrè.
Est. Ten cuenta de ella. *Tosc.* Si harè,
Est. Y pon essa luz aquì.
Tosc. Mandasme que de ella tenga
cuenta, à mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Est. Antes que venga te iràs.
Tos. Antas que me venga me he de ir,
èl sin duda ha de venir,
que tengo de s ber mas.
Est. Alerta està el enemigo,
velar honor, os conviene.
Tosc. Yo apostarè que si viene,
topa el primero conmigo.
Est. Entremos en cuenta honor,
como podrè defenderme?
Tosc. No es lo peor el conocerme;
el mascarme es lo peor.
Est. El poder de un Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Tosc. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Est. La industria, y el valor valga;
pues no ay resistencia yà.
Tosc. Que este es el nuevo, y saldrà
muy manchado quando salga.
Est. Dirèle que he de pagar
lo que à mi mismo honor debo:
Tosc. Dirè que es el sayo nuevo,
que me dexe desnudar.

Eſt. Si en ſu apetito ſe ciega,
dareme muerte. *Toſc.* No ay mas,
ſerè un ſegundo Juan Blas
del vientre de la Gallega.
Pero mejor ſerà ir
donde no me halle jamàs.
Eſt. Pues, Toſco, donde te vàs?
Toſc. Tengo un poco que dormir;
Duerme tu por vida mia.
Eſt. Yo no dormirè; ay de mi:
porque me ha de hallar aqui
el crepuſcolo del dia.
Toſc. Peſete que me pariò,
que es lo que dizes, ſeñora;
con eſſo ſales agora?
no en valde le temo yo.
Eſt. Soy de mi honor centinela;
yà no dormirme me obligo,
que eſtà cerca el enemigo,
y importa paſſarla en vela.
Toſc. A la puerta ſiento ruydo.
Eſt. No abras ſin ſaber à quien.
Toſc. El crepuſculo es, ſin duda:
Eſt. Enrico debe de ſer,
abre la puerta. *Toſc.* Ay de mi!
ſi aqueſte, ſeñora, es,
y me dize que le abra,
que tengo de reſponder?
Yà buelve à llamar. *Eſt.* Enrico
es, que ſi no fuera èl,
nadie à llamar ſe atreviera:
abre la puerta. *Toſc.* Voy pues;
pero ſi es eſte el ladron,
y me traga, que he de hazer?
porque oy sò Toſco, y mañana;
Dios ſabe lo que ſerè.
Salen el Rey, y Ludovico embozados.
Señora, Eſtela, ſeñora,
èl es, y tan deſcortès,
que ſe ha entrado ſin licencia.
Lud. Que atrevido es el poder,
ni pone limite al miedo,
ni guarda al reſpeto Ley.
Aquì eſta Eſtela. *Eſt.* Ay de mi!
que es lo que miro? Quien es
quien deſta ſuerte ſe atreve?
Hombre quien eres? *Rey.* El Rey.
Eſt. Que mal hize en preguntadilo,
que ſino fueras tu, quien
tuviera eſte atrevimiento?
Rey. Oyeme Eſtela. *Eſt.* Deten
el paſſo, y mira que ofendes
el Vaſſallo mas fiel,
el honor mas invencible;
y la mas conſtante fee.
Toſc. Acercandoſe và à ella,
èl la zampa deſta vez:
antes de averme comido;
pienſo que no huelo bien;
por donde podrè eſcaparme
mientras lo come? que sè,
que en mi, por diferenciar
harà los miſmo deſpues. *Vaſ.*
Rey. Eſtela, nunca he querido
con imperios, ofender
de tu hermoſura el reſpeto;
de quien hago al Cielo juez;
obligarte, y perſuadirte,
ſiempre mi deſeo fuè,
mas amante con finezas;
que tirano con poder.
Y porque veas que ſoy,
pues todo lo vengo à ſer;
como ſeñor generoſo,
y como galàn, cortès,
diſpon de todos mis Reynos;
que ſolamente ha de ſer
el poder para ſervirte,
uſa generoſa dèl.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello roſicler
ciñe mas dichoſas ſienes
en el ſupremo doſel;
y quando en campaña armado,
embidia del Sol, tal vez,
en marcial Cetro un baſton;
rica Corona un laurel;

todo à tus pies lo consagro,
y porque veas tambien,
que soy Rey, y soy amante;
mirame humilde à tus pies.
Lud. Temiendo estoy, y dudando;
quien ha padecido, quien,
mayor tormento de zelos,
ò quien ha llegado à vèr
mas claramente su agravio:
Hablando, hablando està el Rey,
y ella oyendole: ay de mi!
Amor, no considereis,
que es, si quereis que yo viva;
èl señor, y ella muger.
Est. Señor Vuestra Magestad
mire quien soy, y quien es;
pues lo que por sì se debe,
me debe por sì tambien.
No se atreva poderoso,
que si en un vassallo fiel
no ay contra el poder espada;
ay honor contra el poder.
Lud. Dexadme zelos un rato,
no apreteis tanto el cordel,
que en el tormento de amor
confiesso que quiero bien.
Quien supiera lo que dizen;
que amigos son de saber
los zelos, no puedo mas.
Señor. *Rey.* Que quieres? *Lud.* No sè;
como Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues:
con desprecio à mis finezas,
à mis ruegos con desden,
con rigor à mis regalos,
con honor à mi poder.
Lud. Buenas nuevas te dè Dios:
esso responde? quien cree
tal rigor, y tal ventura?
buelve à hablalla, y bolverè;
aunque mas desengañado,
à sufrir, y padecer. *Rey.* Estela;
Est. Señor, advierte
que soy.
Rey. Estela, mi bien;
quien me daba muerte, y puede
dàrme la vida: por què
à un Rey desprecias, q̃ humilde
te adora? *Est.* Cielos que harè!
porque al mas leal Vassallo
ofendes que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Est. Ni el honor tiene interès.
Lud. Que mal sossiega un zeloso:
Quien viò encontrados el vèr,
y el oìr en un sujeto?
y pues que los ojos vèn
su agravio, sufra el oìdo
su pesar con su placer.
Señor como và? *Rey.* Muy mal.
Lud. Mejor dixeras muy bien.
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fuè.
Rey. Porque no preguntes mas,
mas ingrata, y mas cruel,
dize, que aunque su Rey soy,
en honor no ay interès.
Lud. Esso si, partid oìdos
con los ojos este bien,
y dissimulad amor.
Ay mas constante muger!
no la obligues, yà con ruegos;
mezcla el dezir, y el hazer,
con desprecio los favores,
y enfadate. *Rey.* Dizes bien;
pero en mirando sus ojos,
no sè como puede ser?
mas Estela, yà faltò
el sufrimiento; porque
un poderoso ofendido,
es ira, si favor fuè.
Cierra, Ludovico, luego
essa puerta. *Lud.* Y cerrarè
los ojos à mi desdicha.
Est. Piadosos Cielos, que harè!
si doy vozes, y despierto

à Enrico, ſerà poner
en contingencia ſu vida,
verça la induſtria al poder.
Què preſto, ſeñor, ofendes
à la eſperança, què bien
ſufriràs, amante firme
las dilaciones de un mes;
preſto del honor te ofendes;
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes;
pero Lucrecias deſpues;
Obligarte con honor,
ſolo mi deſeo fuè:
pero ſi facil te obligo;
eſperame aquì, verè
que gente ay en eſta ſala;
para que tu entres deſpues
adonde mi amor te eſpera. *Vaſe.*

Rey. Aquì eſpero, porque dè
eſta breve dilacion
por penſion à tanto bien.
Ha Luduvico. *Lud.* Señor.
Què ay de nuevo? *Rey.* Que lleguè,
vì, y vencì, yà Eſtela hermoſa
ſe ha declarado. *Lud.* A cruel.

Rey. Por no diſguſtarme facil,
todo ſu deſprecio fuè:
pero yà me eſpera. *Lud.* Ay Cielos!
mas que me eſpanto? es muger.

Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Si.

Dentro Eſtela.

Eſt. Eduarda. *Rey.* Llegarè,
à vèr quien llama. *Eſt.* Entra.

Rey. Eſta cerrado. *Eſt.* Eſta es
la induſtria contra la fuerça,
y el honor contra el poder.

Rey. Vengoſe de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè
fuego al Caſtillo. *Lud.* Bolviò,
el alma à ſu miſmo ſer;
ſoſsiegate. *Rey.* Como puedo?
De que me ſirve ſer Rey,
ſi ay contra la fuerça induſtria,
y ay honor contra el poder.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Teobaldo, Enrico, y Ludovico.

Teob. La eſperança en el amor,
es un dorado veneno,
puñal de hermoſura lleno;
que guarda, y mata en rigor;
Un martyrio del deſeo.
y una imaginada gloria,
verdugo de la memoria.

Rey. Baſta Teobaldo, yo creo
que es amando la eſperança,
luz que de noche ſe ofrece,
que deſde lexos parece,
que à cada paſſo ſe alcança.

Teob. Pues ſiendo aſsi, el que eſpera
vive en el miſmo favor,
como tu ſabes mejor.

Rey. Plugiera à Dios lo ſupiera.

Teob. Deſde Polonia he venido,
del penſamiento engañado,
de mis deſeos burlado,
y en mi amor deſvanecido;
tu deſpues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la eſperança muerto,
con la eſperança he vivido.

Rey. Que yo he tratado, es verdad,
eſte caſamiento juſto,
y yo te ofrecì mi guſto;
pero no ſu voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vì,
ni bien concedido el ſi,
ni bien declarado el no.
De eſta manera han paſſado
muchos dias, y te dàn
con favores de galàn,
licencia de deſpoſado.
Oy quiero vèrla, y hablarla;
y aunque ſu obligacion sè,
aconſejarla podrè;
pero no podrè forzarla.

Teob.

Theo. Pues si tu has de hablarla, es llano
el rigor que me prometo,
pues te ha de tener respeto,
por su Rey, y por su hermano.
Que la hablen te suplico,
de tu parte con mi intento;
quien sepa tu pensamiento.
Rey. Presente està Ludovico,
y Enrico, en los dos advierte
quien podrà hablarla mejor.
Teob. Uno de los dos, señor.
Lud. Su Alteza ha venido à verte.
Rey. Pues quedese assi, y despues
se verà mejor. *Enr.* Ay Cielos!
tan adelantados zelos,
que cierto mi dueño es. *Sale la Infanta.*
Inf. Oì dezir, que no tenia
salud Vuestra Magestad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
una gran melancolìa
me affige. *Inf.* Que injusta Ley:
en què la pena consiste?
De què un Rey puede estàr triste?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
Ay hermana! si quisieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
que facilmente pudieras.
Inf. Pues esso dudas, señor?
si importa à tus pies mi vida,
mirala a tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena. *Inf.* Contarla procura;
que ningun Medico cura,
sin informarse del mal.
Rey. Ya sabes Florida bella,
que à caza al Monte salì
el dia que despeñada,
para todos fuè infeliz.
Donde tu hallaste la vida,
yo mi libertad perdì,
y mil vezes la perdiera
si la rescatara mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en la mente advertì;
fuera contra las estrellas
en el celeste zafir.
No dieran à su hermosura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincel sutil.
No huviera en el campo rosas;
porque el clavel, su carmin
escureciera en sus labios,
bello engaste de marfil.
Quien pintar quisiere al viento
lo pintarà en el jazmin,
Azuzena de cinco hojas
eran sus manos; y al fin
vì al Alma hermosa, vì el Sol;
pero que mucho, si vì,
ay hermana! si vì à Estela
Condesa de Salberic.
Por Deydad de aquellos Montes
la venerè, y la ofrecì
el alma por sacrificio,
que amor hasta oy es Gentil.
Lleguè à hablarla, y tan turbado
que yo pude presumir,
que era mudo, y que los ojos,
sin duda hablaron por mi.
Pero no los entendiò,
que su lenguage sutil,
no le sabe, hermana, hablar,
quien no le sabe sentir.
En su quarto entrè de noche,
sin temor, sin advertir,
ni mi rigor, ni su honor,
mas fue mi entrada infeliz.
A su padre, y à su hermano
cargos, y oficios les dì,
porque à la Corte viniessen;
mas poco importò el venir,
pues desde que en ella vive;
mas cruel, sin advertir

en mi podèr, me deſprecia
gran amente infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
à verte, dile las penas,
que por ſu cauſa ſentì,
que yo turbado, y rendido,
ſolo te ſabrè dezir,
que al principio de mi amor
eſtoy de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te eſcucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en èl te quiero ſervir;
dando à tu triſteza cauſa;
baxa eſta tarde al jardin,
y eſcondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiſo, dando al marmol alma,
los pinceles deſmentir,
y eſcondido en la belleza;
de la pared del jazmin,
al deſcuydo, con Eſtela,
yo paſſarè por allì,
y la dexarè en la fuente.
Tu entonces podràs ſalir,
y hablarla, que ſi te oye,
tendrà laſtima de ti;
porque à lagrimas de amante,
quien ſe podrà reſiſtir.

Rey. Què divino entendimiento
iguala al tuyo ſutil?
dexame beſar tus manos,
tuyo he de ſer; oy por ti
vivo, tu me dàs la vida.
Quedate, Florida aquì,
mientras à la fuente voy,
no dèmos que preſumir
à ſu hermano.
Si oy me vengo,
poco importa prevenir
la induſtria contra la fuerça;
tambien ay induſtria en mi.
Oy vencerè la ſobervia
de tu belleza gentil,
porque ſi contra el honor
no ay poder, induſtria sì.

Vanſe el Rey, y Ludovico.

Teob. Oy, Florida, ſi pudiera
hazer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
ſi yà ſus alas no ſon,
à tantos rayos de cera.
Que ſi al miſmo Sol te igualas,
caſta Venus, bella Palas,
de eſperança, y favor falto,
quien ha de bolar tan alto,
forçoſo es prevenir alas.
En mi un eſclavo teneis,
de quien ſervida ſereis,
ſi yo merezco. *Inf.* Mirad,
que ſe và ſu Mageſtad!

Teob. Yà aqueſſo me reſpondeis!
Pero no ha ſido en mi daño
el fin de tan dulçe engaño,
tu deſprecio, no es rigor,
pues yà merece un favor
quien alcança un deſengaño.

Vaſe Teobaldo.

Inf. Remedio me pide à mi
mi hermano, y yo le doy medio
à tus deſdichas aquì,
q̃ es muy proprio dàr remedio
quien no halla para sì.
Aquì, Enrico, ſe ha quedado;
quien pudiera hablarle, quien
revelarle ſu cuydado,
y averiguarle tambien
zelos que à mi amor ha dado?

Enr. Què miro? yà el Rey ſe ha ido;
y yo en mis dulçes enojos,
he quedado divertido,
que pueſta el alma en los ojos,
ſon imanes del ſentido.
Mal hago en quedarme anſi,
pues no es razon que ſe ſientan
mis deſeos; ay de mi!

mas

mas ellos de aqui me ausentan,
y ellos me buelven aqui.
Amor, tanto os atreveis,
desta suerte os vencereis.
Inf. Espera, Enrico, *Enr.* Mirad,
que se và su Magestad.
Inf. Y à aquesso me respondeis?
Enr. Yo señora, he respondido
lo que. *Inf.* Yà os tengo entendido.
Enr. No tengo esperança yà,
si su Magestad se và?
Inf. No se và, que yà se ha ido,
y supuesto que llegais
à ora à buena ocasion,
quiero que me deshagais,
Enrico, una confusion,
que à todo el Palacio dais.
Mis Damas han reparado,
que siempre sois el primero,
que con mas firme cuydado
os mostrais en el terrero,
mas galan, y enamorado.
Siempre divertido os vèn,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien;
y como no os declarais,
dessean saber à quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
siempre publicas rigores,
solo salis à dançar,
à nadie pedis favores.
Todas quisieran, que fuera
quien el secreto supiera:
bien podeis dezirme quien,
que si yo quisiera bien,
desta suerte os lo dixera.
Enr. Al Sol, con vanos antojos,
ò con arrogancia loca,
ofrecì el alma en despojos,
que no negarà la boca
lo que confiessan los ojos.
Ambicioso de mi bien,
hasta el Cielo me atrevì,
verdad es que quiero bien;
pero què fuera de mi
si tu supieras à quien?
No lo dirè, que si fuera
possible, que el mundo hallara
otro, yo no lo supiera,
que aun à mi me lo negara,
porque yo no lo dixera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora:
porque el gran favor alcança;
quien quiere sin esperança,
presto el desengaño llora.
Si yo te quiesse à ti,
pongo el caso, y lo dixera;
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aquì?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño;
yo he de morir, y callar;
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.
Callando, el alma procura
una gloria mas segura,
pues aora solo siente
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Y si yo dixera aquì
esta desdichada importuna,
dos culpas huviera en mi,
el dezirlo fuera una,
y otra dezirtelo à ti.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el Sol una Estrella.
Inf. Mal à estos tiempos conviene
tan amoroso rigor;
pues el galan que a ellos viene,
no solo dize su amor;

pero dize el que no tiene.
No os digo que os declareis;
pero que no lo negueis,
si es la Dama que sospecho.
Enr. Yo lo dirè, satisfecho
de que no la nombrareis.
Inf. Es belisarda? *Enr.* No es ella,
ni de su luz es centella.
Inf. Y Celia? *Enr.* Es mas su hermosura.
Inf. Es Jacinta por ventura?
Enr. Es mas discreta, y mas bella.
Inf. Y Flora, ò Laura? *Enr.* Por Dios
que no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminada? *Enr.* No os canseis;
porque no la nombrareis,
sino es que os nombreis à vos.
Que entonces, aunque serìa
tan grande mi atrevimiento,
presumo que èl si darìa,
y no por el sentimiento,
sino por la cortesia.
Inf. Oy quiero hazer un favor
a quien tambien sabe amar,
tomad Enrico esta flor,
con ella aveis de enseñar
à quien teneis tanto amor.
Con aquesta seña bella
una Dama me direìs;
porque quien llegare avella,
es señal que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella,
porque es vuestro intento en vano,
que aunque tanta gloria gano,
si aquesa rosa me obliga,
para que mi dueño diga,
muy bien està en vuestra mano.
No la quiero, por huir
la ocasion que viene en ella;
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de bolver ella,
mejor serà no salir.
Porque si yo os la bolviera
despues de averla tomado,
grande atrevimiento fuera;
pues con averosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeis;
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no la doy.
Inf. Tomàd la rosa, por vèr
à quien la vais à ofrecer.
Enr. Pues no, no os aveis de ir;
que yà lo quiero dezir.
Inf. Yà no lo quiero saber. *Vase.*
Enr. Oye Florida, yà es idea,
yà me determino, donde
la ocasion perdì, y la ida;
mas que proprio es del cobarde
llorar la ocasion perdida. *Sale Tosc.*
Tosc. No es Enrico aquel que và
hablando consigo? Si,
señor. *Enr.* Como entraste aquì?
Tosc. Todos estàmos acà.
Pardiez, hasta acà me he entrado;
à pesar de los Porteros,
de las bardas, y albarderos.
Enr. Y hasta el jardin has llegado;
pues que tengo de dezir
si te vèn adonde estàs?
Tosc. Pueden obligarme à mas
de que me buelva à salir?
Passè por los aposentos,
que estavan todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que al verlo dava contento,
y el imaginallo alegra.
Enr. Salte del jardin, acaba.
Tosc. En uno vì un Rey, que estavá
hablando con una negra,
quando el que à la puerta està,
dixo: Estos tapizes son
la historia del Rey Salmon;
y la Reyna que se và.
Enr. Saba, y Salomòn? *Tosc.* No es justo

tener tal conversacion,
dixe, y el Rey Salomòn
tiene muy vellaco gusto.
Enr. Ay ignorancia mayor!
Tosc. Mirè, estava el Rey sentado;
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor;
y quando a mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntè, que si era
aquel Rey de Monicongo.
Mas dixo: Rey es tambien,
aunque al rebès lo dezia
del fin del Ave Maria. *Enr.* Como?
Tosc. De Jesus. Amen.
Enr. Jerusalèn diràs.
Tosc. Bueno es aquesso pardiez,
es mucho errar una vez;
pero en el jardin vì mas.
Enr. Vete de aquì. *Tosc.* He de dezillo,
y en diziendolo me irè.
En una fuente mirè
una fabula de Ovidio.
Enr. Fabula de Ovidio? *Tosc.* Si,
famula de olvido era,
y passò desta manera.
Enr. Diviert eme amor assi;
suspende tanto pensar.
Tosc. Yo lo dixe al Hortelano;
contadme, que es esto hermano
que yo os lo quiero pagar?
el dixo, de buena gana:
Los dos que miras son,
la historia del Rey Anton,
y de la dichosa Doña Ana.
Enr. La dichosa Diana seria,
y el Rey Anton. *Tosc.* Par diez,
es mucho errar una vez,
esso, ò essotro serìa.
Enr. El Rey es este. *Tosc.* Ay de mi!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Tosc. Què es lo que tẽgo de hazer?
Enr. Apartate, Tosco, allà,
y mira que no te veà.
Tosc. Esso de vèr, ò no vèr,
el es, èl que lo ha de hazer.

Apartase Tosco à un lado y salen el Rey, y Ludovico.

Lud. Quien ay que tu intento crea.
Rey. Alguna esperança gano,
Enrico. *Enr.* A tus pies estoy.
Rey. Que à ninguna parte voy,
donde no tope este hermano?
Lud. Què haràs? *Rey.* Echarle de aqui.
Lud. Serà dalle mas sospechas.
Rey. Causa avrà. *Lu* Bien te aprovechas
de la licion que te dì.
Rey. Enrico, mucho me he holgado
de hallarte aora. *Enr.* Señor,
en què te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enr. El mismo me truxo aquì,
bien dixe, amor me obligò.
Rey. Bien digo, amor te llamò;
para apartarme de tì.
Enr. Què me mandas? *Rey.* Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efecto,
de tu entendimiento fio.
Teobaldo, y la Infanta, aora,
la ocasion has de notar.
Enr. Al fin, el se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado esta el casamiento;
no efectua el rigor.
Enr. Y serà cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.
Enr. Si, mas sabes si se harà
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses dezir,
el preguntarte escusara.
Enr. Yo tambien, señor, callara;
si me dexassen sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion

de tantas preguntas fieras,
quiſe, Enrico, que ſupieras
de la Infanta la intencion.
Vè à hablarla, y dila el intento,
que para aqueſto me obliga,
que ſu voluntad te diga,
ſu guſto, y ſu penſamiento,
que ſolo ſu guſto ſigo
en lo que quiero intentar,
y que ſi ſe ha de caſar,
que me reſponda contigo.
Tu con aqueſto ſabràs
el fin de lo que procuro,
y yo eſtarè mas ſeguro
que no lo preguntaràs.

Enr. Bien el intento has fiado,
ſeñor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que èl
el ſaberlo ha deſſeado.
Y aſsi de la lealtad mia,
ſolo ſe puede fiar,
que era fuerça preguntar
lo que ella te reſpondia.
Yo irè à ſabello, y me obligo
ſer feliz, ſi al preguntar
ſi ſe pretende caſar,
te reſpondiera conmigo. *Vaſ.*

Rey. Fueſſe yà? *Lud.* Si, yà ſe ha ido,
bien le ſupiſte engañar.

Rey. Vete, que aquì he de eſperar
en eſta fuente eſcondido.

Lud. Mira. *Vaſe.*

Rey, Yà mi guſto es ley,
y yà no ay temor que me aſſombre;
mas que miro, no es un hombre?

Toſc. Miròme de zayno el Rey.

Rey. Quien eres? *Toſc.* Toſco, ſeñor.

Rey. Y el nombre? *Toſc.* Toſco.

Rey. Què quiere?

Toſc. Quiero lo que tu quiſieres.

Rey. Traydor.

Toſc. Soy Toſco traydor.

Rey. A quien buſcas?

Toſc. Muerto ſoy,
à mi, pues que me he perdido.

Rey. Què buſcas?

Toſc. Irme, à eſto he venido.

Rey. Por què te eſcondiſte? *Toſc.* Oy
vì el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido,
haſta aquì, y heme eſcondido;
porque mi amo me ha mandado,
que me eſcondiera de ti,
y fuè, porque no me vieras
con aqueſtas pedorreras.

Rey. Quien es tu amo? *Toſc.* Ay de mi!
ſolo en vèrte me deſmayo,
Enrico; allà ſeñor,
era Toſco Labrador,
y yà ſoy Toſco Lacayo.
No me vè, que no me tapa
eſta capa la capilla?
ſi otra es capa de capilla,
eſta es capilla de capa.
Y ſiempre tan cortès fuè,
que à ninguno ſe igualò,
pues aunque me ſiente yo,
ſiempre ſe me queda en pie.

Rey. De Enrico eres?

Toſc. Lo ſerè,
ſino te diſguſtas deſto.

Rey. Donde eſtà Eſtela?

Toſc. Muy preſto
con la reſpueſta vendrè. *Vaſe.*

Rey. Vete, que yà el Alva hermoſa,
entre Azuzenas, y Lirios,
baxa à dàr vida à las flores
coronada de Jacintos.
Dioſa de amor, Venus bella,
ſi con mis quexas te obligo,
por amante me ſocorre,
y ayudame por rendido.
Eſcondeme con tus jaſpes,
y acuerdate, quando hizo
trofeos à tu hermoſura,
bello Adonis, Marte altivo.

Eſ-

Escondese el Rey, y salé la Infanta, y Est.

Inf. Que te parece el jardin.

Est. Que adelantarse en èl quiso
el Arte à lo natural,
y à lo propio el Artificio.
Que hermosamente se ofrece
à la vista un laberinto
de rosas, donde confuso,
vario se pierde el sentido.
Que bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que à las galas del Abril
son guarniciones de vidrio;
quando de las fuentes baxan
à hazer verdes passadizos
à los quadros, siendo espojos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro,
bañandose en los cristales,
de su perfeccion testigos.
Y quando inquieta las hondas,
de su movimiento miro,
imaginando la vida,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que si yà no se ha movido,
es, porque en las mismas hondas
se està contemplando èl mismo.

Inf. No es lo mejor esta fuente,
aunque el pincel peregrino
se mirò en su perfeccion.

Est. Como nunca la avia visto.

Inf. Vesme tan de tarde en tarde.

Est. Que disculpes, te suplico,
essa culpa, si la tengo.

Inf. Ven poco à poco conmigo;
azia la fuente de Venus.

Est. Los ojos tan divertidos
estàn en la variedad
de la belleza que admiro;
que en cada quadro quisiera
entretenerme, y el ruydo
de esta fuente me llevò
el alma tras el el oydo.

Inf. Parece melancolia?

Est. Triste estoy!

Inf. Esse es indicio
de amor, quieres bien Estela?
bien puedes hablar conmigo.

Est. Dixeralo à ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela!
tan neciamente has vivido?
vèn à la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio
te obligarà à querer bien
un Adonis escondido.

Rey. Yà Estela llega à la fuente;
y yo turbado imagino
varias maquinas, y luego
unas con otras olvido.

Sale Enrico.

Enr. Si mis labios, si mis ojos;
con lagrimas, y suspiros,
no doblan la esfera al ayre;
y no hazen mares los rios;
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas si mi sentimiento es tanto;
que me dexa sin sentido,
ay Florida! yo he de ser
quien oyga de ti, yo mismo,
la sentencia de mi muerte,
al inocente, culpando
dàr sentencia, sin delito,
mas es por dàrme en mi boca,
dissimulando el castigo;
buscandote vengo.

Rey. Ay Cielos!
al passo la saliò Enrico;
con lo que pensè ausentarle;
con lo mismo lo he traydo.

Enr. Escucha.

Inf. Ay de mi! si acaso
este mi amor ha entendido;

y se declarasse aora
estando el Rey escondido.
En. Sino te han dicho mis ojos,
Florida, sino te han dicho
mi turbacion lo que veo.
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta un rato.
El Rey. *Est.* Ay Cielos Divinos!
por el Rey turbado empieza,
què puede aver sucedido?
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme à mi, quiso,
ò por matarme, que yo
te diesse el dichoso aviso.
Dixome, que yo supiesse
de ti tu gusto, que impio
el Cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, que harè,
si donde està el Rey le digo:
serà darle mas sospechas,
y es fuerça atajarle. Enrico,
si el Rey pretende casarme.
Enr. Oyeme. *Inf.* Yà te he entendido;
diràsle al Rey, que no tengo
mas gusto que su alvedrio.
Enr. Esso respondes? A Cielos!
como no pierdo el sentido?
y sabes yà que es Teobaldo,
el que te dàn por marido?
Inf. Ya lo sè. *Enr.* Pues yà señora,
del Rey el recado he dicho,
y soy otro del que era:
escucha un recado mio.
Esta Flor. *Inf.* El Rey lo escucha;
què he de hazer? vèn tu conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.
Enr. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui. *Est.* En el rico
adorno de aquesta fuente,
que con tantos artificios
de cristal riega las rosas,
de este bello Parayso,
me hallaràs entretenida.
Rey. Ninguna cosa he entendido,
sino Rey, y casamiento,
que le està hablando imagino,
en lo que yo le mandè.
Mas ya con discreto aviso
se và apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Estela: què ingenio
iguala al suyo divino?
Inf. Aquì me puedes hablar,
que estamos solos. *Enr.* Pues digo,
que esta flor à quien Abril
diò color, aunque marchito
con las lluvias de mis ojos,
y el viento de mis sentidos,
es tuya, y serà razon,
que prenda que tuya ha sido,
solamente la merezca
quien es de la mano digno:
dala à Teobaldo, que yo
no soy tan necio, y altivo,
que me juzgue digno della.
Y pues de tu boca he oydo
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno
que ha de quitarme el juyzio.
Inf. Esta flor te dì, es verdad,
por seña de que ella ha sido
quien claramente, mi agravio,
y tu atrevimiento dixo.
No te dixe, que la dieras
à aquella, en cuyo servicio
te mostravas mas amante?
pues como te has atrevido
à darmela à mi, si della
tu atrevimiento adivino?
Si avia de verla en tu Dama,
como en tus manos la miro,
que buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido

para bolvermela? *Enr.* Mira,
señora, que nada finxo.
Inf. Tu me dizes que me quieres.
Enr. Yo, señora, no lo he dicho;
pero si assi lo entendiste,
Florida, lo dicho dicho. *Vase.*
Rey. Yà se perdieron de vista,
ò que bien la Infanta hizo
en apartarle de aquì!
Est. Sobre molduras, y frisos,
hermosas vasas se assientan
de marmol, y jaspe liso.
Alli entre aquellos jazmines
parece que hazen ruydo,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto,
dirèle mi sentimiento,
como que à Venus le digo.
Hermosa Madre de amor,
que aunque marmores frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos lascivos,
dile à aqueste niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola, a su pesar,
de sus engaños me libro;
porque si fuera possible,
que me quisiera el Rey mismo,
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio,
que no es possible que ofenda
el honor mas claro, y limpio,
al mismo Rey le dixera,
que en mas que su Reyno estimo,
y mas que el mundo, mi honor.
Rey. Parece que habla conmigo,
escucha Estela mis quexas,
no diga el amor que has sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este el cardeno lirio,
el que en las selvas de Arcadia
fuè enamorado Jacinto?
No es honra esta flor del Sol,
y este Ciprès Parayso?
No es Adonis esta planta,
y este Narciso, Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los pezes en los Rios,
aman, para què te precias
de libre con el pecho altivo?
mira que es en el sobervio
siempre mayor el castigo.
Est. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
Vuestra Magestad,
que me escuche le suplico.
Rey. Si es culparme, yà bastã tus enojos
no culpes tu mi amor, culpa tus ojos,
ellos la causa han sido,
solo por adorallos me he perdido.
Est. Si vuestra Magestad vèrme queria,
por què mas descubierto no veria?
no se encubriera si mi bien buscara,
que nũca el q̃ hizo biẽ huyò la cara,
que ningun bien ha avido,
que no guste de ser agradecido.
Rey. Tu gusto solo es (q̃ blãca mano!)
Estela, el que desseo.
Est. Què dizes? mira.
Rey. Tapame con ella
la boca, y callarè. *Sale Enrico.*
Enr. Fuesse ofendida,
Florida bella, y yo quedè sin vida,
y si alguna tuviera,
pienso q̃ en este instante la perdiera.
Què es lo que miro, Cielos, (los?
sin los zelos de amor, del honor zelos?
pero cerraron los labios,
que esto ya no son zelos, sino agravios.
Est. Suelta, suelta la mano,
q̃ viene, ay de mi triste! alli mi herma-
Rey. Mal mi pena resisto. (mano.
Enr. O quien no huviera visto
su agravio! mas si es grave,

in-

infame en el honor quiẽ no lo sabe;
tirano soy, doblada infamia hallara,
si mirando mi agravio me tornara.
Est. Tu Mageſtad ſe eſconda.
Rey. Yà no puedo, (do.
amor pudo eſcõderme, mas no el mie
Est. Eſcõdete por mi. *Rey.* Solo pudiera
eſſe ruego alcãçar que me eſcõdiera.
Enr. El Rey ſe ha retirado,
confeſsòſe culpado,
y aquì de la razon las fuerzas hallo;
pues tener un Rey à tã leal vaſſallo,
q̃ el Rey, q̃ èl ha ſido, otro no fuera.
Pero ſoy ſu marido?
ſi, pues no eſtà caſada,
corte la lengua, donde no la eſpada.
Hermana, que mirabas, eſtas fuẽtes,
con tantos artificios diferentes,
marmores, y figuras?
Est. Eſtava contẽplando ſus pinturas.
Enr. Es proprio de los Reyes
eſtas grandezas tales;
bultos ay que parecen naturales.
Uno vì, que quiſiera,
mas no quiſiera nada, mal reſiſto,
yo pẽſo, hermana, que el mejor no
llega, y veràsle. (has viſto,
Est. Ay Cielo! el ſe atreve,
à deſcubrir al Rey, y el no ſe mueve.
Enr. Eſte es el Rey, tan natural retrato,
que ſiẽpre que ſu imagẽ conſidero,
llego à vèrle, quitãdome el ſõbrero,
con la rodilla en tierra;
y ſi el Rey me ofendiera
de ſuerte que en la hõra me tocara,
viniera à eſte retrato, y me quexara,
y entonces le dixera,
que tan Chriſtianos Reyes,
no ha de rõper el limites a las leyes.
Que miraſſe que tiene ſus Eſtados,
quiza por mis mayores cõſervados,
por ſu ſangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.
Rey. Que arrogãte, y ſobervio atrevimiẽ:
yà à mi colera falta el ſufrimiento.

Salen Ludovico, y Teobaldo.

Teob. Aqui eſtà el Rey. *Lud.* Ay Cielos!
vengo à morir donde me matã zelos?
Enr. Aqueſte atrevimiẽto tuyo ha ſido.

Dale un bofeton.

Rey. Faiſte deſvergonçado, y atrevido:
Enr. Ofenderme pudiſte, no afrẽtarme
y pues en ti no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
ſatisfarè mi ofenſa en los teſtigos:
Lud. Todos ſomos, Enrico, tus amigos.
Teob. Muerto ſoy.
Est. Ay Enrico, ay de mi triſte: (viſte.
Enr. Muere infeliz, pues mi deſdicha

Entralos à cuchilladas, y buelve à ſalir.

Rey. Tu para mi la eſpada?
En. Rẽdida eſtà à tus plãtas, y arrojada
No quiera el Cielo q̃ en tu ofẽſa ſea,
ni que infame ſe vea
con tu ſangre manchada;
ſi ofenderme pudieras,
mi agravio huviera ſido
ſolamente el averte defendido;
que ſi la ſangre laba
eſta deſdicha brava,
eres mi Rey, no puedo con la tuya;
y fuè fuerça labarla con la ſuya.
No puedes afrẽtarme, y eſto ha ſido,
ſeñor, averme dado
mas honor, que el averlo defendido,
à execucion tan barbara obligado,
ninguno mi deſdicha avra ſabido,
que no ſepa primero, porq̃ ha ſido,
y que aqueſto me obliga ſer hõrado.

Sale el Conde, y criados. (eſto;

Cõd. Quiẽ à Teobaldo hiriò ſeñor, q̃ es
pues V. Mageſtad tan deſcõpueſto,
con la mano en la eſpada,
y la de Enrico; ay Cielo!
toda en ſangre bañada?
Rey. Enrico hiriò à Teobaldo

su-

ſubſtãciad el delito, y caſtigaldo. *Vaſ.*
Cond. Pues Enrico, que es eſto? (pueſto.
En. Es la deſdicha en q̃ el honor me ha
Cõ. Yo, Enrico, he de prenderte. (te.
En. Piadoſo Juez ſeràs en darme muer
Cõ. No he de ſaber q̃ ha ſido, ni paſado
q̃ no quiero eſcucharte apaſionado;
vèn preſo. *Enr.* Yà lo eſtoy.
Cond. Y yo voy loco. (poso:
Enr. Contra el poder, honor importa

JORNADA TERCERA.

Salen Enrico, Ludovico y Toſco.

Lud. El obedecer es ley,
por ſu mandado he venido.
En. Gracias al Cielo, que ha ſido,
en algo piadoſo el Rey.
Lud. Mandome que yo aſsiſtieſſe
à vueſtra injuſta priſion.
y no sè con ocaſion,
y que vueſtro Alcayde fueſſe.
Sabe Dios ſi me ha peſado
de daros eſte peſar,
mas no me puedo eſcuſar.
Su Mageſtad ha mandado,
que mientras eſteis aſsi
ninguna perſona os vea,
que ſolo un criado ſea
quien os acompañe aquì,
y que eſte no ſalga fuera,
ſino que juntos los dos,
tan preſo eſtè como vos.
Toſc. Preguntar, ſeñor, quiſiera,
que delito cometì
para que ſu Mageſtad,
con tan gran ſeguridad
me trate tambien à mi?
Para que me quiere preſo,
à ſer mi hermana muy bella,
yo ſi viera al Rey con ella,
ſin enojarme por eſſo.
Si Enrico ſe deſcubriò,
y ſe enojò el Rey allì,
el Rey me deſcubriò a mi,
y no tomè enojo yo.
Lud. Pues no es bien que deſta ſuerte
vos miſmo os quiteis la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando à eſte tiempo viniera,
que el morir no me acobarda;
pero preſumo que tarda,
por moſtrarſe liſongera.
Lud. El Juez mas riguroſo
que aveis, Enrico tenido,
es vueſtro padre. *Enr.* Y ha ſido
en eſſo padre piadoſo.
Lud. Yà Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con ſalud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de ſu vida,
lo que no tengo. *Lud.* Con eſto,
y con que mañana ha de ir
Eſtela miſma à pedir
vueſtra vida al Rey; ſupueſto,
que ſin rieſgo alguno eſtà,
ſerà facil el perdon,
de que los eſtremos ſon?
Enr. Faltò el ſufrimiento yà.
A pedir mi vida ha de ir
Eſtela al Rey ſin mirar
lo que ſe atreve à pagar
quien facilita el pedir?
Ay Ludovico! ay amigo!
quien eſtorbarla pudiera,
que ni le hablara, ni viera.
Lud. Si ay remedio, yo me obligo
à ayudar tan injuſto intento.
Enr. Que remedio puede aver,
ſino es, mas no puede ſer.
Lu. Por què, yo tambien lo ſiento,
pedid, que querèis, que os doy
palabra de hazer aquì
quanto pudiere por mi.
Enr. Pues que tan dichoſo ſoy,
que aqueſſe conſuelo gana
la pena mia, tomad

aqueſta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana.
Ella os abrirà la puerta,
y mirad, que de vos fio,
no menos que el honor mio;
con eſperança muy cierta,
de que mireis por èl;
y dezid, que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
ſera la muerte cruel,
ſi ella à pedilla ha de ir:
que no sè como ha de hallar
dificultad para dàr
quien facilita el pedir.
No os cauſe injuſto temor
el de mi ſeguridad,
fiad, pues, la libertad
de quien os fia el honor,
que no es mucho quando paſſa
doblada la obligacion,
que vos abrais la priſion
à quien os abre la caſa.
De què os aveis ſuſpendido?
en què eſtais imaginando?
ſin duda, que eſtais penſando,
que es mucho lo que he pedido;
pues no lo hagais, y no eſteis
triſte. *Toſc.* Mientras Ludovico
pienſa, y repienſa os ſuplico,
ſeñor, que à mi me eſcucheis.
Si con tan loca porfia
te cauſa tu vida à tì,
dexame vivir à mi,
que aun no me cauſa la mia.
Si và à tu vida perdida
no quieres que miedo aya,
dexala a Eſtela que vaya
à pedir al Rey mi vida.
Diga Eſtela al Rey, que yo
ſoy Toſco de buena Ley,
ſi tu deſcubriſte al Rey,
que èl à mi me deſcubriò,
que eſto para aquello ſea,
y eſtemos en paz. *Lud.* Ay coſa
en amor mas venturoſa?
quien ay que mis dichas crea?
Oy no ſolamente gano
el amor que he pretendido;
pero tan dichoſo he ſido,
que me la ofrece ſu hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando èl me llega à rogar,
que le tengo de obligar
con lo miſmo que deſſeo.
Enrico, lo que he penſado,
no es averos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vueſtro honor he dudado.
Yo irè, y porque no penſeis,
que fuè temèr, ò dudar,
las Guardas harè quitar.
Enr. Con eſſo me las poneis,
que la confiança es
priſion del alma. *Lud.* Las puertas
todas ſe quedan abiertas.
Enr. Tomad eſta llave, pues,
y dezid, que ſi rendida
à pedir la vida ha de ir;
porque no aya que pedir,
yo me quitarè la vida.
Lud. Yo le dirè, que el honor,
mas que la vida eſtimais.
Enr. Vos pienſo que me la dais.
Lud. Quien viò ventura mayor?
A una amoroſa ocaſion,
poco el buſcarla conviene,
que ſiempre à quien ama viene,
ſin buſcarla, la ocaſion.
Vaſe Ludovico.
Toſc. Yà ſe fuè, ſolos eſtamos,
y de par en par las puertas,
ſin guardas eſtàn, y abiertas.
En. Pues què quieres? *Toſ.* Que nos vamos
Enr. Viven los Cielos, villano,
baxo, y vil, que ſino fuera
afrenta mia, te diera

oy la muerte por mi mano.
Y ofender ſiendo teſtigo
el Cielo à tanto valor,
la confiança al honor,
y la lealtad à vn amigo?
Eſſe conſejo me ofreces!
aqueſſo me has de dezir?
Toſc. Si ſeñor, porque el morir,
no es burla para dos vezes.
Sale la Infanta de hombre.
Inf. Paſſos de vn amor cobarde,
y de vn animo valiente,
ſin luz guiados, donde
me llevais de aqueſta ſuerte?
Aſsi impoſsibles ſe allanan,
aſsi reſpetos ſe pierden,
aſsi honras ſe atropellan,
y obligaciones ſe vencen.
Mas ay! que el valor vencido,
tan ageno de ſi viene,
à dàr a vn cuerpo dos vidas,
que vna es ſuya, y otra debe.
Sin guardas eſtàn las puertas,
y abiertas todas, què puede
aver ſucedido? aqui
ay luz, y con ella gente,
quiero llegar. Es Enrico.
Enr. Helo ſido, que el que muere
yà no es, porque la vida
no es vida quando es tan breve.
Inf. Lo primero que has de hazer,
es, que no has de conocerme,
ni preguntarme mi nombre.
Toſc. Enrico tan ſolamente
ha dicho, plega à los Cielos
que nunca de mi ſe acuerde.
Inf. Si eſſa palabra me dàs,
dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confuſion à mi engaño:
pues que puede aver que intentes,
callando el nombre, y guardando
el roſtro? ſi acaſo vienes
à darme muerte, y te encubres
por blaſonar de clemente,
palabra te doy aqui,
de no querer conocerte,
ni preguntarte tu nombre.
Toſc. Por San Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
à los andantes ſuceden.
Inſ. Ya Enrico, que del valor
eſtoy ſatisfecha, advierte,
de vna amiſtad el exemplo
en el peligro mas fuerte.
Toma dineros, y joyas,
baſtantes para ponerte
en el Reyno mas eſtraño
que vè el Sol deſde el Oriente.
A la puerta del Caſtillo
eſtà un cavallo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor harà que buele.
Sin guardas eſtàn las puertas,
y quando muchas huvieſſe,
no temas, que al ſon del oro,
los mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y quiera el Cielo,
que algun dia mas alegre,
pues debo lo que te pago,
me pagues lo que me debes.
Toſc. Vive Chriſto que al mançebo
el tiple la voz ſuſpende,
ſin acordarſe de mi;
yo apoſtarè que no tiene,
ni un borrico para Toſco.
Ya Enrico del ſueño buelve,
veamos que le reſponde;
mas que dize que no quiere.
Enr. Si ſupiera à que venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque ſolo
deſſeo ſaber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y caſi infame procede,
quien ſatisfecho no vive,
y obligado no agradece.

Quando en el mundo ſe uſa
deſcubrirſe quien ofende,
ſe encubre quien haze bien,
caſo impoſsible parece.
Pero reſpondiendo aora;
perdoname ſi ſe atreve
mi nobleza à tu amiſtad?
porque es forzoſo ofenderte.
Con ſeguras confianças
preſo un amigo me tiene,
que la libertad del alma
ſon las primicias mas fuertes.
No puedo romper la fee,
porque es bien que conſideres,
que no puede ſer traydor
quien tiene amigos tan fieles,
que la libertad le fien;
tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor rieſgo,
es menor inconveniente.
Vete, dexame rendido
en los brazos de la muerte,
que no llorare los males,
pues yà me ſobran los bienes.
Pero ſi noble, y piadoſo
darme la vida pretendes,
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes.
Buſca à Teobaldo, y diràsle,
que noble, y piadoſamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que conſidere,
que fue honor quien me obligò;
regido el brazo dos vezes
del agravio, y de los zelos;
que ſi eſſe rigor ſuſpendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te reſpete.
Toſc. No lo dixe yo, que aya
hombre tan impertinente,
que no tan ſolo la vida;
pero que el oro deſprecie.
Inf. Enrico, ſi tu ſupieras
lo que pedirme te atreves,
ſoſpecho que te peſarà,
mas yà que tan noble quieres
correſponder al valor;
pues ſabes lo que me debes,
vna palabra has de darme.
Enr. Yà mi diſcurſo previene
impoſsibles, y el mayor,
llano, y facil me parece;
pero que puedes pedir,
y un hombre, que apenas tiene
vida? *Toſc.* Y à un hombre que eſtà
ſin tabardillo à la muerte.
Inf. Que ſi acaſo te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de ſerme nunca ingrato.
Enr. Mas que me obligas, me ofendes;
Inf. Eſſa palabra me dàs
con la mano. *Enr.* Y ſi rompiere
la fee que te juro, el Cielo
me falte; mas tu. *Inf.* Que ſientes?
Enr. No sè, no sè que blandura,
que ſuavidad, diferente
de la mia, eſta en tu mano,
con que los ſentidos mueves.
No sè con que apacible llama
dentro de mi pecho enciendes,
que ſiendo de fuego el tacto,
es à la viſta de nieve.
Tu preſencia me enamora,
tus razones me ſuſpenden,
tu ſentimiento me alegra,
y me regozija el verte.
No sè que ſiento en el alma,
que por los ojos, alegre
quiere ſalir, y por Dios
que tu temor la detiene.
Con ſaber que te conozco;
no me atrevo à conocerte,
que ſolo tengo unas ſeñas
de averte viſto otras vezes.

Si no te temiera enojarte,
dixera que eras.
Inf. Detente. *Descubrese.*
Conocesme yà? *Enr.* Si, y no,
que no sè que responderte.
Inf. Enrico, Florida soy,
que aora vengo a ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperança verde.
No te espantes de este estremo,
que si vn amor se resuelve,
no ay respetos que no allane,
temores que atropelle.
Mira lo que quieres mas,
irte, ò que Teobaldo ruegue,
y me pida tu vida al Rey.
Enr. Quien viò confusion mas fuerte?
pero aqui venza el valor;
quanto antes que te viesse,
no conocerte sentia,
siento aora el conocerte.
Yà no paga mi lealtad
la que à Ludovico debe,
sino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre.
Si el servir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con que razones pudiera
à la del Rey atreverme.
Bueno fuera, que quisiera
tan en mi favor las Leyes,
que las observasse el Rey,
para que yo las rompiesse.
Vete Florida, y el Cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tus gustos
sean mayores placeres.
Teobaldo te goze; ay Cielo!
pues èl solo te merece;
quando amoroso en tus brazos,
con mil regalos alegres
como marido te estime,
como galàn te requiebre;
que yo embidioso, y contento,
mientras que espero mi muerte,
solamente llorarè,
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas despues,
mira Enrico, que no buelve
la ocasion à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde.
Quien desprecia enamorado,
es, que no estima, ò no quiere;
no hagas del favor desprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enrico à Dios. *Enr.* El te guarde.
Tosc. A señor, que no ay, advierte,
dos Infantas, y dos vidas.
Inf. Què no me llames?
Enr. Què buelves?
Inf. Pues aunque me llames yà;
no tengo de responderte. *Vase.*
Enr. Ni yo podrè yà llamarte;
fuesse yà Florida? *Tosc.* Fuesse.
Enr. Oye Florida. *Tosc.* A buena hora
Enr. Ay honor! lo que me debes,
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cueste.

Vanse, y salen el Conde, y Estela.

Cond. Sola tu quietud procuro,
pues viendote el Rey casada,
tu estaràs bien empleada,
y mi valor mas seguro.
Est. Aumenta mi pena el llanto;
pues èl aumenta el dolor,
la vida costais honor,
no sè yo si valeis tanto.
Un nuevo aliento me llama;
dilatando mi memoria,
para dàr con mayor gloria,
eterno assumpto à la fama.
Ireme à los pies del Rey,
à vèr si puedo afligida,
romper, pidiendo su vida,
los limites à la Ley.

Mas si el Rey, ayrado, y fuerte,
rompiere los de la Fè,
con mis manos me darè
en su presencia la muerte.

Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo, en tanto mal,
dàr la sangre, y el puñal;
pero tu la vida, y pecho.
Y estos estremos, no son
contra el valor que en mi veo,
que la justicia desseo;
pero no la execucion. *Vase.*

Est. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haziendo lenguas los ojos,
dezis vuestro sentimiento.
Què es lo que busco?
que intento?
quando del Rey ofendida
me quita el llanto la vida?
Cielos como puede ser!
què aya en el mundo muger,
que llore el verse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey, y porque el honor
con menores fuerzas sienta,
menor el peso à la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infelize estado
son sus desseos perdidos;
porque muchos ofendidos,
son menos que vn agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber, como avisar,
que me pretenden casar;
porque èl el primero fuera,
que à mi padre me pidiera,
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hazia,
quando amante me ofendia,
podrà obligalle marido.

Sale Ludovico.

Lud. A su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
ayudado del desseo,
y de la noche ayudado.
Oy mi amor se ha levantado
à la mayor esperança,
mas siento en mi vna mudança,
que quisiera aver venido,
si amor me huviera traydo;
pero no la confiança.
La ocasion que en mi se emplea
oy me acobarda, y anima;
mas pienso que no se estima,
porque yà no se dessea;
mi valor es bien se vea.
Estela es esta. *Est.* Ay de mi!
ay Cielos, quien està aqui?
Quien eres? *Lud.* No me conoces?

Est. Què quieres? *Lud.* Deten las vozes.

Est. No eres Ludovico? *Lud.* Si.

Est. Parece que te ofrece
formas el pensamiento,
puesto que imaginando
parece que te veo.
Pues como te atreviste
à entrar aqui, rompiendo
el respeto a mi quarto,
y à la noche el silencio?

Lud. Escucha Estela, escucha;
sabràs à lo que vengo,
y veràs que te obligo,
si bien piensas que te ofendo;
tu hermano me ha traydo,
que aqueste atrevimiento
dize la confiança
que à su amistad le debo.
El hizo que viniera
à dezir, que primero
que le pidas su vida
al Rey ayrado, y fiero,
darà su cuello à vn lazo,

un puñal à su pecho.
Que jamàs al Rey hables,
que èl morirà contento,
sin que tu vida compres
con tu honor; y con esto,
quedate satisfecha
de que me voy huyendo;
porque el amor no vença
la lealtad, y respeto.
Est. Escucha Ludovico.
Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à escucharte,
à hablarte solo vengo.
Sabe amor, que me pesa
de la ocasion que pierdo;
mas donde el honor mas,
es el amor menos.
Est. Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca à quien se dexa
bolviò el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
y assi nos parecemos:
rogadas despreciamos,
despreciadas queremos.
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confiança,
y en la constancia miedo.
Irè à los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor, para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publique,
que solemnize el tiempo,
que respete el olvido,
que siempre juzgue el Cielo,
que la tierra sustente,
alumbre ardiente el fuego,
que comunique el mar,
y que suspenda el viento.
Vanse y salen Teobaldo, y la Infanta.
Inf. Aquesto has de hazer por mi.
Teob. Veràs como al Rey suplico,
que le dè la vida à Enrico;
pues ha de vivir por mi.
Que si el perdonar ha sido
piadosa, y humana ley,
y à solo pedirlo al Rey,
por tu mandado he venido.
Si en mi temor advirtieras,
quando mi amor reparò,
quisiera pedirlo yo,
sin que tu me lo pidieras.
Inf. Ha de ser encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Oy tu misma lo veràs,
puesto que presente estàs.
Inf. El llega à buena ocasion.
Sale el Rey.
Teob. No sè que llego à sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negàra
lo que le voy à pedir.
Vuestra Mageslad, señor,
me dè, por ventura tanta
à besar sus pies. *Rey.* Levanta;
como te sientes? *Teob.* Mejor
que pensè, convalecido,
y con solo aver llegado
à tus pies, se ha adelantado
la salud. *Rey.* Què ha sucedido?
alzate del suelo pues.
Teob. Hasta saber lo que pido,
me has de vèr, señor, rendido
de aquesta suerte à tus pies.
Una colera, señor,
nunca previene razones,
ni son suyas las acciones,
y mas tocando al honor;
y pues te suplica yà,
quien mas agraviado es,
señor, que la vida dès,
mira Enrico. *Rey.* Bien està.
Inf. Yo, señor, agradecida
en tan tragicos enojos,

con

con lagrimas de mis ojos,
vengo à pedirte vna vida.
Testigo fuiste, señor,
quando con valientes modos,
desamparaddome todos,
me diò vida su valor.
Justo serà que le dè,
teniendo por ti perdon,
la suya en satisfaccion:
mira Enrico. *Rey.* Yà lo sè.
Teob. Licencia el honor te diò,
sino que de ti te olvidas,
para que su vida pidas,
para que le llores no.

Sale Ludovico.

Lud. Una Dama, à quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz,
en suspiros divididos,
rompe, el viento con temor,
à solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo. *Inf.* Ay amor!
lo que me debes me pagas. *Vas.*
Teob. Amorosa confusion,
si yà creiste los zelos;
por què dudas el rigor? *Vase.*
Lud. Ya en la sala entrò la Dama,
sombra que de luz vistiò
este quarto, aunque eclypsado
su divino resplandor. *Vase.*
Sale Estela.
Rey. Quien eres, què el Alma alegre,
palpitando el corazon,
ella se viene à los ojos,
y èl se previene al temor?
Que tienes, a que veniste,
què viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristeze,
su dolor me dà dolor?
Por què los rayos escondes?
dime quien eres? *Est.* Yo soy.
Rey. Tu solamente pudieras
causar esta admiracion
al alma, que como tuya;
sin verte te conociò;
y como la imagen eres,
à quien se rinde el amor,
por la fee, detràs del velo;
como Deydad te adorò.
Ay Estela! mas que el ruego,
pudo vencerte el rigor,
la amenaza, mas que el llanto,
mas que el alma, su dolor.
Tanto luto por vn vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, y es justa ocasion
que se la dè humilde, quien
sobervia se la quitò.
En tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en vna mano,
y en otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores,
yà que con regalos no.
Como podras defenderte,
solos estamos los dos;
hasta aqui el rigor fue cuerdo;
pero ya es necio mi amor.
Est. Eduardo generoso,
tercero de Inglaterra,
de las tres luzientes rosas,
luz, norte, amparo, y defensa;
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus victorias,
voz, aplauso, trompeta, y lengua:
Yo soy Estela infelize,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi casa
nombre, honor, lustre, y nobleza;
En Salveric retirada

vivi, donde la aspereza,
en la soledad, me dieron
prados, montes, calles, selvas.
Visteme en el campo vn dia,
pluguiera à Dios no me vieras,
ò que alli fuera à tus ojos
aspid, bruto, tigre, ò fiera.
Negarme el Sol su luz,
y sepultarme en ella,
fuera el claro dia noche,
parda, oscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hazer amorosas muestras,
resistiendo con honor,
gusto, amor, poder, y fuerza.
Que peña en el viento sorda,
que roca en el mar essenta,
à soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan;
como yo à suspiros suyos,
como yo à lagrimas tiernas,
he sido al agua, y al viento,
risco, monte, roca, y peña?
Que esperanças tienes mias,
para que assi te prometas
menos valor? pues porque
veas, oygas, notes, sepas,
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
vn atamo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedias;
con este azero que miras,
me darè muerte, yo misma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, ò intentas;
porque, en poblado los hombres;
porque, en el Monte las fieras;
porque, en el viento,
las Aves,
Cielo, Sol, Luna,
y Estrellas,
digan, oygan, y publiquen,
oygan, miren, noten, sepan,
que ay honor contra el poder,
que ay industria contra la fuerza,
y que ay mugeres nobles,
vida, honor, lauro, y defensa.

Rey. Esconde Estela, el riguroso azero;
no te vean con èl, que hazer espero
inmortal esta hazaña;
quien està aqui?

Salen Teobaldo, y Ludovico.

Est. Severidad estraña!

Los dos. Què mandas? *Rey.* Ludovico
llamame al Conde, y tu Teobaldo à (Enrico.

Vanse, y sale la Infanta.

Inf. Estela con el Rey, yà sus enojos,
claros se vèn, en sus ayrados ojos.

Rey. Que una muger ha sido,
tan noble, que al poder aya vècido!
callen Porcia, y Lucrecia, q̃ ofendi-
despreciaron las vidas; (das
pero no de esta suerte,
por honor se atrevieron à la muer-
yo solamente he sido, (te;
quien vencedor se coronò vencido.

Salen todos.

Enr. Vos, Teobaldo, venis por mi?

Teob. Quisiera (tra-
ser, quien la vida, y libertad os die-

Lud. Llama el Rey.

Cond. Que ay de nuevo Ludovico?

Lud. Aqui està el Conde.

Teob. Y aqui està Enrico. (traîdo,

Enr. Si escuchar mi sentencia me has
aviendote de vèr, piadoso has sido,
pues la piedad declara, (cara.
q̃ nadie muere en viendo al Rey la

Tosc. Yo tambien quiero bella, (bella.
por no morir, por cierto, q̃es muy

Lud. Su Magestad se sienta,
y à su lado la Infanta.

Enr. El Rey ayrado,
con gravedad admira,
severo, y grave, à todas partes mira

R. Cavalleros, mis deudos, y vassallos,
leales, nobles, y amigos,
à vuestro bien aveis de ser testigos;
pues por satisfaceros (sido,
tantas hazañas, q̃ en el mundo han
termino al tiempo, limite al oido;
oy quiero lisongearos
con vna Reyna que pretendo daros
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que lucère en mis sienes resplàlece
porque veais en tan feliz estado, do
vencido mi poder, su honor laurea-
No repliqueis, sentaos en esta silla,
que sola merecistes ocupalla,
siendo del mundo espanto, y mara-
Est. No merezco essos pies. (villa.
Rey. Y quando fuera (hiziera.
del mundo Emperador, lo mismo
Cond. Pues à mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que la dè la obediencia.
Enr. Todos esperamos tu licencia,
para deziros yà, con voz altiva:
Viva Eduardo, y con Estela viva.
Rey. Pues no llegais Enrico?
Enr. No he llegado,
que ninguno à su Rey llega culpado
mas si mi culpa en mi innocencia
yà llegarè contento; (abonas
pues cō darme licencia me perdo-
Rey. En dia de mis bodas (nas.
quiero que sean alegrias todas;
dè Florida la mano à Teobaldo.
Teob. Yo soy quien solo gano.
Inf. Pues no es bien que te assombre
mano de quien llorò por otro nōbre.
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Y licencia te pido,
para darla, señor, à quien meha dado
causa de que por èl aya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
de que assi quede satisfecho Enrico
E. Que me dexes besar tus pies suplico
porque à tus plantas puesto
poder, amor, y honor dèn fin cō esto

F I N.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego; en donde se hallaràn esta, y otras distintas, Entremeses, Libros, Coplas, y Estampas.